

SOBRE ESTE NÚMERO

El presente número de *Acotaciones* se centra en la noción de crisis y cómo la han afrontado los creadores de teatro de todo el mundo a través de diversos procedimientos. Los ensayos abordan el papel del artista teatral en Occidente, cuyas sociedades atraviesan diversas problemáticas. Inmersos en la tercera ola de la pandemia de Covid-19, nos vemos envueltos también en una serie de diferentes crisis sociales, económicas y culturales, interconectadas y definidas por la violencia y la pérdida, en las que la migración y el desplazamiento forzado, la crisis financiera y la neo-pobreza, la inestabilidad social y política o la injusticia racial, son el recordatorio constante de que el tiempo de nuestro planeta se está acabando y que el desastre climático está a la vuelta de la esquina.

El teatro, el espacio público para la exploración colectiva del significado ideológico (por citar a Kershaw, 2002, pág. 17) plantea sin darse cuenta preguntas importantes sobre el lugar del artista, del espectador y del ciudadano en el mundo. Propone, a menudo, alternativas. El teatro político, en particular, además de mostrar los problemas sociales existentes, pretende cambiar las creencias y opiniones de los espectadores para hacer activismo político sobre la base de estos cambios (Kirby, 1975, pág. 132). Si bien todo teatro es político en la medida en que indaga acerca del clima ideológico predominante, el nivel de compromiso del teatro con la política puede ser extremadamente variado. Para examinar el equivalente al teatro político en nuestro siglo, un programa de investigación titulado «Mapping Crisis Theatre on the Contemporary European Stage», financiado por la Universidad Abierta de Chipre, ha investigado las correlaciones existentes entre las disyuntivas mencionadas y la práctica teatral actual. Ha examinado cómo la «crisis» en sus múltiples manifestaciones afecta al arte y el oficio teatral así como a los diversos tipos de espectadores. El congreso internacional de teatro en línea «Making Theatre a Time of Global Crisis», organizado en el marco del programa de investigación dirigido por la Profesora Asociada (P.A.) Avra Sidiropoulou, reunió durante tres días a académicos y artistas para explorar las convergencias en la práctica del teatro político en determinados países europeos (Grecia, Chipre, España, Alemania, entre otros), y analizar las respuestas del teatro a las calamidades globales del siglo XXI tanto mediante el drama

como mediante la *performance*. Algunos de los trabajos presentados en el congreso aparecen en este número.

De hecho, la rica variedad de artículos presentados aquí ahonda de diversas formas en cómo se representa, se evoca y se plasma la crisis en la escena contemporánea. Se debate sobre formas de teatro que hacen falta para los tiempos difíciles en que vivimos. Se expone, además, la relación entre la crisis y la praxis teatral a nivel internacional. La amplia gama de temas incluye reinterpretaciones de la tragedia griega en una producción con refugiados en Atenas, donde la noción de duelo se reajusta a un contexto contemporáneo (Marios Chatziprokopiou), prácticas escenográficas en representaciones griegas sobre la crisis (Maria Konomi), dramaturgias autorreferenciales del exilio (Luz Elena Muñoz Salazar) y formas digitales de hacer teatro (Elena Timplalexi y Manthos Santorinaios). Por otro lado, algunos de los artículos se hacen eco de las respuestas artísticas al Covid-19: el artículo de Ana Prieto Nadal se basa en la obra de Sergio Blanco *Covid-451* para analizar el aspecto metateatral autoficcional en las manifestaciones actuales de la distopía; el ensayo colectivo de Sara Hermo Nieto, Regina Solís Miranda, Fernando Valcheff García trata sobre el teatro hispanoamericano en tiempos de pandemia; Elada Evangelou analiza los desafíos que supone la labor de comisariado en un festival internacional de artes en plena crisis sanitaria.

Otros escritores, como Marina Athanassiou y Eleni Guini, presentan respuestas performativas a formas recurrentes de crisis en Chipre y Grecia. Ponen respectivamente de relieve obras de teatro actuales que integran formas documentales, ideadas y de sitio específico en el acto de representación.

Se podría afirmar que hacer teatro en tiempos de crisis global es un medio de reclamar un papel al hacer historia. En efecto, los artistas de hoy son esencialmente historiadores que excavan en las ruinas de un mundo herido. Esperamos que esta temática nos ayude a replantear nuestro lugar como investigadores y profesionales del teatro, pero también como ciudadanos globales en un mundo que continúa en estado de emergencia permanente.

Las editoras
Avra Sidiropoulou
Eleni Guini

ABOUT THE CURRENT ISSUE

The current issue of *Acotaciones* focuses on the notion of crisis and the different forms in which theatre-makers from all over the world have been responding to it. The essays address the role of the theatre artist in Western (variously affected) societies. Going through the third wave of the Covid-19 pandemic, we are also enveloped by an interconnected series of different social, economic and cultural crises, all defined by violence and loss. Among them, migration and forced displacement, financial crisis and neo-poverty, social and political instability, racial injustice, the constant reminder that our planet's clock is ticking and that climate disaster is only a few years away.

Theatre, a public arena for the collective exploration of ideological meaning (to cite Kershaw 2002, 17) inadvertently asks important questions about the artist's, spectator's and citizen's position in the world, often proposing alternatives. Political theatre, in particular, besides citing existing social problems, aims to change the beliefs and opinions of the spectators, seeking political action based upon these changes (Kirby 1975, 132). While all theatre is political in as far as it probes into the prevailing *zeitgeist*, the level of theatre's engagement with politics can be extremely varied. To examine our century's equivalent to political theatre, a research program entitled «Mapping Crisis Theatre on the Contemporary European Stage,» funded by the Open University of Cyprus, has investigated existing correlations between the above-mentioned quandaries and current theatre practice, by examining how «crisis», in its multiple manifestations, affects the actual art and profession of theatre, as well as the different communities of spectators. The three-day international online theatre conference «Making Theatre a Time of Global Crisis», organized in the framework of the research program led by Associate Professor Avra Sidiropoulou, brought together academics and artists with the view to explore intersections of political theatre practice in select European countries (among which Greece, Cyprus, Spain, Germany and others), and analyze how theatre has been responding to twenty-first century global calamities in both dramatic and performance forms. Some of the papers presented at the conference appear in this issue.

Indeed, the rich array of articles presented here variously address how crisis is represented, evoked and generated on the contemporary stage. They discuss forms of theatre necessary for the troubled times we live in, documenting the relationship between crisis and theatrical praxis internationally. The wide range of topics includes reinterpretations of Greek tragedy in a production with refugees in Athens, where the notion of mourning is recalibrated within a contemporary context (Marios Hadjiprokopiou), scenographic practices in Greek performances of crisis (Maria Konomi), self-referential dramaturgies of exile (Luz Elena Muñoz Salazar) and digital forms of theatre-making (Elena Timplalexi and Manthos Santorinaios). As can be expected, some of the articles address artistic responses to Covid-19: Ana Prieto Nadal's article draws from Sergio Blanco's play *Covid-451* to discuss the metatheatrical autofictional element in current manifestations of dystopia; the collective essay by Sara Hermo Nieto, Regina Solis Miranda and Fernando Valcheff García discusses Hispanic-American theatre in the pandemic times. Finally, Ellada Evangelou discusses the challenges of curating an international arts festival in the midst of a major health crisis. Other writers, such as Marina Athanassiou and Eleni Guini present performative responses to more permanent or recurrent forms of crisis in Cyprus and Greece, respectively, highlighting recent works of theatre integrating documentary, devised and site-specific forms into the performance event.

One might argue that making theatre at times of global crisis is a way of claiming a part in the making of history. Today's artists are, essentially, historians who excavate into the ruins of a grieving world. We are hoping that this themed issue will help rethink our place as theatre scholars and practitioners, but also as global citizens in a world that continues to be in a permanent state of emergency.

The editors
Avra Sidiropoulou
Eleni Guini